



«Sufrimiento: lugar teológico de encuentro»

Por: Ricardo I. Alaniz Rosas

Abstract: The present writing the theme of suffering as a theological place of encounter, that is, a place of confrontation-encounter that is assumed from the experience of grace. That is why to look at this effect I resort to some biblical approaches that help to understand the different types of suffering and a concrete example in the character of Job, in addition to the various theological and teaching proposals that help to understand this experience as an opportunity of encounter and reconciliation.

Word Keys: Suffering, Humanity, God, Confrontation, Meeting.

Resumen: El presente escrito aborda la temática del sufrimiento como un lugar teológico de encuentro, es decir, un lugar de confrontación-encuentro que se asume desde la experiencia de la gracia. Es por ello que para mirar este efecto recurro a algunas aproximaciones bíblicas que ayudan a comprender los diversos tipos de sufrimiento y un ejemplo concreto en el personaje de Job, además de las diversas propuestas teológicas y del magisterio que ayudan a comprender esta experiencia como una oportunidad de encuentro y reconciliación.

Palabras Clave: Sufrimiento, Hombre, Dios, Confrontación, Encuentro.

Confrontarnos ante la realidad del sufrimiento es un hecho que supera nuestras fuerzas, nos hace darnos cuenta de nuestra finitud y, sobre todo, nos lleva a una experiencia cumbre de la existencia donde el hombre pierde la noción de lo que es real y mira desde el dolor, la incomprensión,

la carencia. Es por ello que al abordar el sufrimiento se puede caer en el sinsentido, ya que explicarlo de manera racional resulta incomprendible para nuestras categorías, y solo se puede asumir desde la fe, no como un paliativo ante el dolor, sino como una oportunidad de recrearnos y mirar el sufrimiento como un lugar de confrontación personal, un lugar donde puede surgir la esperanza y el amor. Basta mirar el sufrimiento de la cruz, que, en una experiencia amarga de abandono, el crucificado confía en el proyecto redentor del Padre y se entrega en sus manos, otorgándonos así la alegría de su resurrección.

Por lo tanto, la finalidad de este escrito es abordar el sufrimiento como un lugar de encuentro y, sobre todo, como una experiencia teológica que se asume desde el misterio insondable de la Gracia y que nos encamina a contemplar el rostro de Dios desde nuestra propia contingencia y finitud como lo hace el propio Job, que después de un arduo proceso de confrontación llega a conocer a Dios desde el dolor y expresa: *“Te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos”* (Jb 42, 5). Para ello, estructuro el escrito de la siguiente manera: 1. Aproximaciones del sufrimiento desde la Sagrada Escritura, 2. El valor del sufrimiento en Job y 3. El sufrimiento: realidad de encuentro.

1. Aproximaciones del Sufrimiento desde la Sagrada Escritura

El sufrimiento como realidad humana no puede negarse ni ocultarse, mucho menos reprimirse en el corazón por muy duro que parezca. Es por ello que, desde la sensibilidad del pueblo de Israel, tratan de generar una propuesta que acompañe y brinde un sentido ante esta realidad difícil como lo es el sufrimiento. Por esta razón, es que a lo largo de la Sagrada Escritura encontramos diversos momentos en los cuales se rescata el valor del sufrimiento, se dignifica e inclusive se reorienta a mirar la experiencia clave del sufrimiento, la expresión de la cruz. Por lo tanto, los textos Sagrados nos ayudan a sopesar esta realidad y a

transfigurarla con quien padece el dolor del mundo por nuestra redención y con ello nos otorga la esperanza de la Resurrección.

Ahora bien, el sufrimiento como temática bíblica podemos abordarla desde el contexto del AT como una expresión de lutos, derrotas y calamidades, tanto que se creó un género propio de este sentir, la lamentación, misma que acompaña el sentir del pueblo. Es el pueblo que grita ante el faraón para obtener pan (Gn 41, 55), y los profetas gritan a los tiranos. Pero los esclavos de Egipto gritan a Dios (Ex 2, 23s), los hijos de Israel gritan a Yahvé (Jue 3, 9) y los salmos están llenos de estos gritos de aflicción. Esta letanía del sufrimiento se prolonga hasta el gran clamor y hasta las lágrimas de Cristo ante la muerte (Heb 5, 7)¹.

Por otra parte, la Sagrada Escritura, profundamente sensible al sufrimiento, no puede, como tantas religiones, recurrir para explicarlo a querellas entre los diferentes dioses o a soluciones dualistas. Lo cierto es que, para los exiliados de Babilonia, cargados por sus calamidades “Inmensas como el mar” (Lam 2, 13), era muy grande la tentación de creer que Yahvé había sido vencido por uno más fuerte; sin embargo, los profetas, para defender al verdadero Dios, no piensan en excusarlo, sino en sostener que el sufrimiento no se le escapa: “Yo hago la luz y creo las tinieblas, yo hago la felicidad y provoco la desgracia” (Is 45, 7; cf. 63, 3-6). Es así que la tradición israelita no abandonará jamás el atrevido principio formulado por Amós: “¿Sucede alguna desgracia en una ciudad sin que Dios sea su autor?” (Am 3, 6; Cf. Ex 8, 12-28; Is 7, 18), pero esta intransigencia desencadena reacciones hostiles por parte del pueblo: “¡No hay Dios!” (Sal 10, 4; 14, 1), concluye el impío ante el mal del mundo o solo un Dios “incapaz de conocimiento” (73, 11); y la mujer de Job, consecuente: “¡Maldice a Dios!” (Jb 2, 9)².

¹ Cfr. DUFOUR, León. *Vocabulario de Teología Bíblica*, Ed. Herder, Barcelona, 1988, p. 873.

² *Ibid.* p. 873.

En este mismo tenor, los profetas y sabios, desechos por el sufrimiento, pero sostenidos por su fe, entran progresivamente “En el misterio” (Sal 73, 17). Descubren el valor purificador del sufrimiento como el del fuego que separa el metal de sus escorias (Jer 9, 6; Sal 65, 10), su valor educativo, como el de una corrección paterna (Dt 8, 5; Prov 3, 11s) y acaban por ver en la prontitud del castigo un efecto de benevolencia divina (2 Mac 6, 12-17; 7, 31-38). Aprenden a acoger en el sufrimiento la revelación de un designio divino que nos confunde (Job 42, 1-6; Cf. 38, 2). Se aprecia muy bien como antes que Job, José lo reconocía delante de sus hermanos (Gn 50, 20). Es por ello que semejante designio puede explicar la muerte prematura del sabio, preservado así de pecar (Sab 4, 17-20)³. En este sentido, el AT conoce ya una bienaventuranza de la mujer estéril y del eunuco (Sab 3, 13s). El sufrimiento y la persecución pueden ser expiación del pecado (Is 40, 2). Por lo tanto, el sufrimiento incluido por la fe en el designio de Dios, viene a ser prueba de alto valor que Dios reserva a los servidores de quienes está orgulloso: Abraham (Gn 22), Job (1, 11; 2, 5), Tobías (Tob 12, 13) para enseñarles lo que vale Dios y lo que se puede sufrir por él.

Finalmente, el sufrimiento tiene valor de intercesión y de redención. Este valor aparece en la figura de Moisés, en su oración Dolorosa (Ex 17, 11ss; Núm 11, 1s) y en el Sacrificio que ofrece de su vida para salvar a un pueblo culpable. No obstante, Moisés y los profetas más probados por el sufrimiento, como Jeremías (Jr 8, 18-21; 11, 19; 15, 18), no son sino figuras del sirvo de Yahvé. Es así que éste sirvo conoce el sufrimiento bajo sus formas tremenda más escandalosas. Ejerció sobre él todos sus estragos, lo desfiguró, hasta el punto de no provocar ya ni siquiera compasión, sino horror y desprecio (Is 52, 14s. 53, 3)⁴.

Ahora bien, todas estas figuras del sufrimiento se recrean y adquieren su mayor significado en el rostro de Jesús, es el hombre de dolores en la que se encarna la figura del sirvo sufriente, es decir, se muestra sensible ante el dolor

³ *Ibíd.* p. 875.

⁴ *Ibíd.* p. 875.

humano. Es por ello que no puede ser testigo de un sufrimiento sin quedar profundamente conmovido con una misericordia divina (Mt 9, 36; 14, 14; 15, 32). Por lo tanto, el asume el sufrimiento desde la misericordia, lo dota de sentido, y lo proyecta desde un plan de redención, donde todo es gracia y con ello evoca al encuentro del Dios que también mira el sufrimiento y se compadece de él.

2. El valor del sufrimiento en Job

Uno de los textos que narran a profundidad la experiencia del sufrimiento, sin lugar a dudas es el libro de Job, en el cual, desde sus notas tan características ofrecen a lector la sensibilidad de una obra que toca la carencia y el dolor, de un hombre que es sometido a prueba, pero que desde el valor de su paciencia trata de sobrellevar la adversidad hasta el momento de la experiencia límite en su vida, encontrarse con Dios, con aquel de quien procede todo cuanto somos y tenemos, que desde su creación ha hecho la luz y las tinieblas, y quien dota de sentido la existencia. Por lo tanto, la finalidad de este apartado, es mirar la experiencia de Job y rescatar algunas luces de su sufrimiento, no desde un carácter exegético, sino más bien, como puntos de reflexión y encuentro.

En el discurso de esta obra Sapiencial que se escribe en prosa y en el género poético, podemos apreciar una construcción literaria que no pudo haber sido redactada sino por alguien que ha padecido en su carne y en su espíritu. Es por ello que el grito de dolor, la confrontación, las lágrimas de este personaje llevan la profundidad de la experiencia personal, es decir, ese momento clave de confrontación personal y con Dios, además de la aceptación y la victoria. Al respecto, Gustavo Gutiérrez señala:

“Es una obra escrita con una fe humedecida por las lágrimas y enrojecida por la sangre. Este campeón de la gratuidad del amor de Dios, comparable en este punto a Pablo de Tarso, es alguien que ha conocido el dolor y la soledad. El libro de Job

nos transmite con sus luces y sombras, con sus aciertos y límites un proceso personal”⁵.

Por otra parte, las líneas teológicas que acompañan dicho libro sapiencial son diversas, lo cierto es que el sufrimiento humano tiene un valor preponderante asumidos desde diversos puntos de vista sin la posibilidad, desde mi sentir, de que sea posible pensar en un segmento que contenga toda la obra. Una de los conceptos que adquiere relevancia dentro de la obra es la pregunta de Dios, ya que las respuestas toman varios matices, pero lo cierto es que es preponderante la Soberanía de Dios, ya que Job lucha con Dios, donde su campo de batalla es el problemático escenario de su propia existencia y sus armas de combate son las preguntas, los sinsentidos que brotan de lo más recóndito de su ser, que no alcanza a comprender el proyecto de gracia-redención que le rodea. Ahora bien, al respecto, Jorge Levoratti señala y precisa lo siguiente sobre la manera en la que se aborda el sufrimiento en Job:

“El libro de Job no es una teodicea [...] su originalidad consiste en haber puesto, frente a los defensores del principio de la retribución terrena, no a un sabio o un doctor sino a un hombre torturado por el sufrimiento”⁶

Es así que el sufrimiento que rodea a Job se ve sometido a la prueba de su propia existencia, es decir, una realidad tan humana que lo hace darse cuenta que no puede separarse, que el sentido religioso no basta en la alegría y en la prosperidad, sino que trasciende estas esferas y también se percibe desde el dolor, la incomprensión, el desaliento. Por esta razón, aunque el libro sustenta la “Teoría de la Retribución”, los tres amigos que aparecen en concreto repetirían lo mismo: “Si Job sufre una desgracia tan tremenda, quiere decir que es culpable y pecador; sus pruebas son una corrección, y ¡feliz el hombre a quien Dios reprende

⁵ GUTIÉRREZ, Gustavo. *Hablar de Dios desde el Sufrimiento del Inocente, una reflexión sobre el libro de Job.*, Instituto Bartolomé de las Casas, Rimac, (Lima 1986), pp. 60-61.

⁶ LEVORATTI, Armando Jorge. *¿Por qué tanto sufrimiento?: las preguntas de Job.*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2011, p. 3.

y que no desdeña la lección del Todopoderoso!” (Jb 5, 17) y solamente esto sería una reducción del sufrimiento a un acontecimiento religioso ligado al pecado-culpa, cuando proviene desde mi perspectiva de una realidad existencial más profunda. En este tenor, Paul Ricoeur señala una distinción que considero prudente tener presente:

“El sufrimiento se distingue del pecado por rasgos opuestos. El sufrimiento enfatiza el hecho de ser esencialmente padecido: nosotros nos lo provocamos, él nos afecta. Esto explica la asombrosa variedad que presentan sus causas: adversidad a la naturaleza física, enfermedades e incapacidades del cuerpo y de la mente, aflicción causada por la muerte de seres queridos [...] el sufrimiento se caracteriza como puro contrario al placer, como no placer, es decir, como disminución de nuestra integridad física, psíquica o espiritual. Por último, y sobre todo, el sufrimiento se opone a la reprobación de la lamentación; porque si la falta hace al hombre culpable, el sufrimiento lo hace víctima: contra esto clama la lamentación”⁷.

Es por ello que el sufrimiento que le acontece a Job no puede reducirse a una realidad pecaminosa, sino más bien mirar que es una realidad antropológica que saca de la zona de confort, es un sinónimo de un “no placer” que es globalizante y muy hostil, por eso sufre Job a tal grado de confrontarlo con su propia existencia, de ahí que el libro en el diálogo de Job tanto con sus amigos como su monólogo este rodeado de preguntas que conmueven hasta lo más profundo del alma, mirando el sufrimiento como una realidad existencial innegable, irrenunciable, pero considero que adquieren mayor peso y dolor cuando se oscurece todo sentido y no nos damos cuenta que son generadoras de encuentro. Al respecto, en Kierkegaard encontramos una pérdida de sentido de la que brota una pregunta clave de la existencia:

“Introducimos el dedo en la tierra para decir por el olor donde nos encontramos. Yo meto el dedo en la existencia y no huelo nada. ¿Dónde estoy? ¿Quién soy? ¿Cómo vine aquí? ¿Qué es esto que se llama mundo? ¿Qué es eso que me trajo hasta aquí y ahora me deja plantado? ¿Cómo vine al mundo? ¿Por qué no fui

⁷ RICOEUR, Paul. *El mal: un desafío a la filosofía y a la teología.*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2011, pp. 24-25.

consultado? ¿Por qué no me dijeron como era, sino que me arrojaron en él como si me hubieran comprado a un raptor, a un mercader de almas? ¿Cómo es que llegué a interesarme en esta gran empresa que se llama realidad? ¿Por qué debo interesarme por ella? ¿No es un asunto voluntario? Y si estoy obligado a tomar parte en ella, ¿Dónde está el director? ¿A quién dirigiré mi protesta? La existencia es sin duda un debate; ¿no sería mejor no saber nunca lo que es?”⁸

Ciertamente, el sufrimiento brota como una confrontación con nuestro propio yo, contra nuestras estructuras, historia personal y contexto en el que estamos inmersos, es por ello que Job ante la experiencia de vacío y soledad solo le queda su propia existencia, misma que cuestiona y lanza preguntas con la intención de que alguien le escuche y le responda, busca un sentido y un valor nuevamente para su existencia, misma que el dolor le ha arrebatado, pero no ha percibido que desde ese sinsentido, desde la tempestad como señala el texto sagrado, Dios irrumpe y habla, confronta desde la experiencia límite y le invita a confrontar las realidades aún mayores, como la soberanía de su creación y de su poder. Nieto Rentería propone desde su perspectiva teológica lo siguiente:

*“El hombre no podrá entender nunca el misterio de Dios expresado en su creación; es mejor dejarse confrontar por Dios para entrar en el misterio, aun sin comprender mucho. La segunda respuesta de Job resulta iluminadora: “te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” (42,2). Estas palabras dejan al lector la tarea de pasar de conocer de oídas a Dios a entrar en el misterio de Dios. La fe madura en la contemplación”.*⁹

Por lo tanto, para entrar en el misterio de Dios, Job no necesitaba desprenderse de su propia sabiduría y renunciar a ver en sí mismo la norma última del mundo y de la historia. Y este reconocimiento de su no saber, es decir, de sus limitaciones, le introdujo en una nueva relación con Dios, y con ello descubrió el ser mismo de Dios: Dios como misterio insondable, Dios por sí mismo desde la

⁸ KIERKGAARD, S. *La repetición*, citado por Helmut Kuhn, en: *Encuentro con la nada*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1953, p. 68.

⁹ NIETO, Francisco *et al.*, *Introducción a la literatura sapiencial. Proverbios, Job, Qohélet, Sabiduría y Eclesiástico.*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 2017, p.123.

experiencia del sufrimiento, por eso, en Job el sufrimiento adquiere un carácter de medio para llegar a conocer a Dios, un medio que confronta con su propia existencia, que le hace mirar más allá de sus sentidos y lo lleva a una introspección profunda de su ser e inclusive de renuncia, de reconocer que no todo lo abarca desde su humanidad, sino que la gracia acontece desde lo inexplorable, de lo que a nuestros criterios no tiene sentido y esto se torna en ignorancia, que solo en la profundidad del misterio del amor creador de Dios todo adquiere un valor, inclusive, el sufrimiento. Es por ello que Gregorio Magno afirma con certeza:

“Nuestro escuchar es poner la oreja al sonido que viene de otro lugar; mas, al contrario, el escuchar en Dios, dentro del cual están todas las cosas, es propiamente recibir debajo de sí mismo los deseos que surgen desde nosotros. Así que el hablar nuestro a Dios, que conoce los corazones de los que callan, no es manifestar lo que sentimos con voces de garganta, sino prepararle los deseos que dirigimos hacia él. Y ya que, cuando alguno pregunta, es aprender lo que ignora, hay que saber que preguntar a Dios es reconocerse como ignorante ante su acatamiento”¹⁰.

3. El sufrimiento: realidad de encuentro.

Después de haber reflexionado sobre el valor del sufrimiento en el texto Sagrado de Job, ahora continuo el discurso apreciando el sufrimiento no solo como un acontecimiento limite en nuestra vida de confrontación, sino como una oportunidad de encuentro a la luz de diversos enfoques teológicos y desde una consideración de la logoterapia.

El sentido del sufrimiento responde a una necesidad de dignificar y revalorar la experiencia del dolor. Desde la propuesta de Víctor Frankl no es más que la capacidad de realizar “Valores de actitud”, es decir, no es sólo la creación la que puede dar sentido a la existencia (caso de la realización de valores

¹⁰ MAGNO, Gregorio. *Libros Morales*, 35, 3, 4., en: *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*, obra preparada por Manlio Simonetti y Marco Conti, editor general Thomas C. Oden, Ed. Ciudad Nueva, Navarra, 2010, p. 273.

creadores), ni es sólo la vivencia, el encuentro y el amor (correspondientes a la capacidad de placer o bienestar) lo que puede hacer que la vida tenga sentido, sino también el sufrimiento. Es así que cuando ya no existen ninguna posibilidad de cambiar el destino, entonces es necesario salir al encuentro de este destino con la actitud acertada¹¹.

Es por ello que abordar el sufrimiento desde una sensibilidad teológica, considero que nos lleva a mirar la actitud con la cual Cristo dignifica esta realidad tan humana, ya menciona Bonhoeffer: “Es verdad que sólo el sufrimiento de Cristo es un sufrimiento reconciliador”¹², porque anima a confrontarnos desde nuestros alcances y límites, desde una renuncia total a lo que somos, donde se vive en un acto desinteresado y desde la libertad del alma que solo con ella se es capaz de seguir a aquel que dignifica esta realidad y la dota de sentido. Por ello es que el sufrimiento se convierte así en signo distintivo de los seguidores de Cristo. El discípulo no es mayor que su maestro, el seguimiento en el sufrimiento se convierte en una *passio pasiva*, es decir en una obligación de sufrir. De ahí que seguir a Jesús es en un sentido amplio estar vinculado al Cristo sufriente, por eso, el sufrimiento de los cristianos no tiene nada de desconcertante, es más bien: gracia y alegría¹³.

Ahora bien, recordemos la escena del Jesús orante en el huerto, donde desde su humanidad pide no beber el cáliz de la amargura, el Padre escucha su oración, pero el cáliz del sufrimiento y del dolor pasara de él, sí, pero únicamente bebiéndolo, es decir, asumiéndolo con generosidad y mirar esta oportunidad desde el sentir de la fe como un lugar en el que se coloca nuestra existencia para ser probada como el oro en el crisol. En este sentido, Bonhoeffer señala que “el sufrimiento, aunque parece lejanía de Dios, en comunión con el sufrimiento de

¹¹ Cfr. FRANKL, Víctor. *Ante el vacío existencial: hacia una humanización de la psicoterapia.*, Ed. Herder, Barcelona, 1990, pp. 93-94.

¹² BONHOEFFER, Dietrich. *El precio de la gracia: el seguimiento.*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1986, p. 53.

¹³ *Ibíd.* p. 54.

Jesucristo, el sufrimiento que acontece triunfa y se otorga la comunión con Dios precisamente en el dolor¹⁴. Por lo tanto, en el dolor se haya un espacio de reconciliación-comunión, porque no se está solo en la experiencia del sufrimiento, sino Dios se solidariza y camina con nosotros.

Al respecto, Elizabeth A. Johnson sostiene que el sufrimiento de Jesús, es precisamente el camino escogido por nuestro Misericordioso Dios para solidarizarse con todos los que sufren y se encuentran perdidos en el violento mundo, con el fin de darnos nueva vida. Es por ello que la participación divina en el sufrimiento produce nueva vida, más allá del pecado, la pena, la culpa y la muerte¹⁵. Por esta razón, desde el sufrimiento se asume una nueva realidad de encuentro, que genera nueva vida desde el dolor, un acto que a simple vista pareciera contradictorio e impensable a nuestras categorías, pero solo desde la muerte se asume el misterio de la redención-resurrección y es eso lo que se asume desde el dolor y el sinsentido, una oportunidad para recrearnos en el amor misericordioso del Padre que se solidariza en el sufrimiento desde el misterio de la Encarnación del hijo hasta su máxima expresión, la muerte en cruz.

Walter Kasper, plantea unas preguntas que en lo más hondo de la existencia humana pueden producirse ante la vivencia del dolor, mismas que pueden esclarecer un momento de reflexión:

“¿Puede Dios sufrir? ¿Puede Dios ser algo más que un Dios que contempla compasivo el sufrimiento? ¿Es de verdad legítimo hablar de un Dios que sufre con nosotros y en consecuencia, también se alegra con nosotros? [...] Dios es un Dios capaz de empatía, un Dios “simpático” en el sentido literal de la palabra. Pues, conforme a su etimología, la voz “Simpático” que deriva del griego *Sympatheín*, significa no solo “compasivo”, sino “con-sufriente”¹⁶.

¹⁴ *Ibíd.* p. 55.

¹⁵ Cfr. JOHNSON, Elizabeth A., *Rico en misericordia: teología al servicio del pueblo de Dios*, Ed. Salterae, España, 2016, p. 185.

¹⁶ KASPER, Walter. *La misericordia: clave del evangelio y de la vida cristiana*, Ed. Salterae, España, 2015, p. 121.

Por consiguiente, la experiencia del Dios que es simpático se hace patente en la historia del pueblo de Israel, donde el mismo Dios no es ajeno ante el dolor, sino que busca encontrarse y establecer una alianza de amor, basta mirar las palabras del texto Sagrado: “Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren” (Ex 3, 7), las cuales definen claramente la respuesta de un Dios que es “Con-sufriente” como señala Kasper, que se une y se vincula desde la experiencia del dolor como un acto de encuentro liberador.

Por otra parte, Ruiz de la Peña expresa que el sufrimiento es una realidad de la que no se puede escapar, inclusive quienes son elegidos de Dios no pueden renunciar a esta realidad, sino que al contrario su camino está marcado por el dolor, realidad que el mismo Jesús expone a sus amigos como característica de su seguimiento, por eso desde una visión veterotestamentaria puntualiza en lo siguiente:

“Jacob confiesa que los años de su vida han sido pocos y malos (Gn 47, 9). Moisés que ha conducido a su pueblo hasta la tierra prometida, no llegará a entrar en ella; habrá de contentarse con contemplarla de lejos antes de morir (Dt 32, 48-52; 34, 1-5) Natán advierte a David que la espada no se apartará de su casa (2 S 12, 10); el oráculo se cumple con la muerte violenta de sus hijos Amnón, Absalón y Adonías”.¹⁷

Por lo tanto, el sufrimiento es una patente de quienes han hallado gracia a los ojos de Dios, de quienes se les ha confiado un proyecto y no pueden renunciar ni escapar de él, sino que lo abrazan desde su libertad, con sus alcances y límites y confían en aquel que les ha llamado. Por esta razón, el sufrimiento es un estado de gracia que humaniza el corazón, que es presencia del Dios de la historia que libera, que sana y redime, aunque con ello, la prueba es necesaria.

¹⁷ RUÍZ DE LA PEÑA, Juan L., *Antropología teológica especial.*, Ed. Salterae, España, 1991, p. 49.

Con esto basta recordar las palabras del filósofo Sören Kierkegaard en su obra “Temor y temblor” donde reconoce con profunda admiración la figura de Abraham ante la prueba y el dolor:

“Por eso Abraham despierta en mí admiración y espanto a la vez. Quien se niega a sí mismo y se sacrifica por su deber, abandona lo finito para asirse a lo infinito, y se siente seguro [...] sufre todo el dolor del héroe trágico, aniquila su alegría terrena, renuncia a todo, y es probable que en el mismo momento se cierre a sí mismo la posibilidad de alcanzar la exaltada alegría, tan preciosa para él, que habría estado dispuesto a comprarla a cualquier precio. Quien le observe no le podrá comprender y mucho menos, sentirse lleno de confianza al descansar en él su mirada”¹⁸.

Es por ello que el sufrimiento solo es una realidad comprensible por quien la asume, no es una realidad que tenga sentido desde una perspectiva ajena, ya que brota de una raíz existencial, que se asume con valores categóricos distintos. Habrá quienes observan el sufrimiento del otro como algo innecesario o con una mediata respuesta, pero solo quien lo vive, sabe que está en proceso de encuentro, de confrontación, de entrega y sobre todo de restauración. Por eso, el sufrimiento que emerge de lo más profundo del ser, es una oportunidad de encuentro extraordinaria para mirar que solo es un acto de gracia, que no tiene razones científicas, para explicarse, solo basta el misterio del amor.

Juan Pablo II en su carta apostólica *Salvifici Doloris* con mucha certeza afirma una realidad del sufrimiento humano que considero oportuno revalorar:

“El sufrimiento humano constituye en sí mismo casi un específico «mundo» que existe junto con el hombre, que aparece en él y pasa, o a veces no pasa, pero se consolida y se profundiza en él. Este mundo del sufrimiento, dividido en muchos y muy numerosos sujetos, existe casi en la dispersión. Cada hombre, mediante su sufrimiento personal, constituye no sólo una pequeña parte de ese «mundo», sino que a la vez aquel «mundo» está en él como una entidad finita e irrepetible”¹⁹.

¹⁸ KIERKEGAARD, Sören. *Temor y Temblor*., Ed. Editora Nacional, Madrid, 1981, pp.129-130.

¹⁹ JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Salvifici Doloris*: a los obispos, sacerdotes, familias religiosas y fieles de la iglesia católica sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano., Dado en Roma, junto a San Pedro, en la memoria litúrgica de Nuestra Señora de Lourdes, el día 11 de febrero del año 1984, sexto de mi Pontificado. p. 4.

Por consiguiente, el sufrimiento, como he señalado es una realidad personal que parte de un misterio aun mayor, pero en cada experiencia particular toma notas características, que se definen y adquieren valores significativos para cada persona que experimenta el dolor. Por esta razón, la visión de asumir el sufrimiento como una realidad teológica de encuentro es caminar hacia una experiencia de vacío personal y dejarse contemplar y asumir desde una realidad aun profunda, con certeza de que el creador del cosmos está ahí, esperando a que su creatura se atreva a mirar su rostro aun en el dolor, es por ello que el sufrimiento es un acto de gracia, porque no todos se atreven a mirar a Dios desde el dolor y el sinsentido.

Benedicto XVI en su viaje apostólico a los campos de concentración en Auschwitz -Birkenau, el domingo 28 de mayo en el 2006, en su discurso a los fieles que estaban expectantes en esta visita, con mucha profundidad en su discurso expresa lo siguiente:

"Levántate. No te olvides de tu criatura, el hombre". Y el grito que elevamos a Dios debe ser, a la vez, un grito que penetre nuestro mismo corazón, para que se despierte en nosotros la presencia escondida de Dios, para que el poder que Dios ha depositado en nuestro corazón no quede cubierto y ahogado en nosotros por el fango del egoísmo, del miedo a los hombres, de la indiferencia y del oportunismo²⁰.

Es notable que el hecho de sufrir no solo nos sacude exteriormente, como puede padecer nuestro cuerpo, nuestros bienes materiales como en el caso de Job que en los primeros capítulos se aprecia como la prueba comienza en estas esferas, sino que el sufrimiento todavía agudiza y toca la intimidad del alma, donde reside la presencia de Dios, por esto es que expongo esta realidad como un lugar de encuentro, donde la creatura despojada de todo lo que le es excesivo, se encuentra en la desnudez con su creador, donde se reafirma su propia existencia

²⁰ BENEDICTO XVI, Viaje apostólico a Polonia: discurso del santo padre al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, domingo 28 de mayo de 2006.

y el sufrimiento que asume, no es en un sentido de ira o venganza, sino que ya está vinculado al sufrimiento redentor, de aquel que en el acto de la *Kénosis* paulina se abaja, se hace uno como nosotros, sufre con nosotros pero también, redime, nos encuentra y nos sana.

CONSIDERACIONES FINALES

En suma, la finalidad de este escrito ha sido apreciar la realidad del sufrimiento desde la perspectiva de lugar, es decir, un sitio donde el hombre se encuentra con lo que él es, con su propia finitud, mirando un misterio mayor. Es por esta razón, que desde la perspectiva bíblica pueden mirarse diversos tipos de sufrimiento, pero a final de cuentas, el sufrimiento como un concepto amplio, es totalizador y es innegable e inevitable en la realidad del hombre. Por lo tanto, el sufrimiento requiere afrontarse con dignidad, descubrirlo como un momento de Gracia que es sanador-restaurador.

Es así, que el sufrimiento al menos en este sentido, genera una realidad de encuentro, no solo personal que es en primer lugar como se aprecia el valor de sufrimiento en Job, sino que nos evoca al encuentro con el verdadero Dios, aquel que ha visto, ha oído el clamor del pueblo y lo libera. Por lo tanto, el sufrimiento acompaña siempre a quienes han optado por el seguimiento de Jesús y no solo a ellos, sino a la humanidad entera, humanidad que se encarna en cada personaje bíblico que es probado en el dolor, humanidad que se hace notar en la figura de Job, y que en pleno sentido adquiere su valor en aquel que siendo Dios se hace uno como nosotros, asume nuestra humanidad y con ello, todos los sufrimientos que le rodean. Es así que, en la cruz, en esta expresión límite del abandono-confianza se nos invita a mirar a toda la creación, como Job lo tuvo que hacer, a no indagar en los “¿Por qué?” que brotan del dolor, sino en los “¿Para qué?” que generan esperanza, encuentro y sanación.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

1. BONHOEFFER, Dietrich. *El precio de la gracia: el seguimiento.*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1986.
2. DUFOUR, León. *Vocabulario de Teología Bíblica*, Ed. Herder, Barcelona, 1988.
3. FRANKL, Víctor. *Ante el vacío existencial: hacia una humanización de la psicoterapia.*, Ed. Herder, Barcelona, 1990.
4. GUTIÉRREZ, Gustavo. *Hablar de Dios desde el Sufrimiento del Inocente, una reflexión sobre el libro de Job.*, Instituto Bartolomé de las Casas, Rimac, (Lima 1986).
5. JOHNSON, Elizabeth A., *Rico en misericordia: teología al servicio del pueblo de Dios*, Ed. Salterae, España, 2016.
6. KASPER, Walter. *La misericordia: clave del evangelio y de la vida cristiana*, Ed. Salterae, España, 2015.
7. KIERKGAARD, S. *La repetición, citado por Helmut Kuhn, en: Encuentro con la nada*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1953.
8. KIERKEGAARD, Sören. *Temor y Temblor.*, Ed. Editora Nacional, Madrid, 1981.
9. LEVORATTI, Armando Jorge. *¿Por qué tanto sufrimiento?: las preguntas de Job.*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2011.
10. RICOEUR, Paul. *El mal: un desafío a la filosofía y a la teología.*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2011.
11. RUÍZ DE LA PEÑA, Juan L., *Antropología teológica especial.*, Ed. Salterae, España, 1991.
12. NIETO, Francisco et al., *Introducción a la literatura sapiencial. Proverbios, Job, Qohélet, Sabiduría y Eclesiástico.*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 2017.
13. MAGNO, Gregorio. *Libros Morales, 35, 3, 4.*, en: La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, obra preparada por Manlio Simonetti y Marco Conti, editor general Thomas C. Oden, Ed. Ciudad Nueva, Navarra, 2010.

MAGISTERIO:

1. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Salvifici Doloris*: a los obispos, sacerdotes, familias religiosas y fieles de la iglesia católica sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano., Dado en Roma, junto a San Pedro, en la memoria litúrgica de Nuestra Señora de Lourdes, el día 11 de febrero del año 1984.
2. BENEDICTO XVI, Viaje apostólico a Polonia: discurso del santo padre al campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, domingo 28 de mayo de 2006.